La gente dice:  
«Pobres tiene que haber siempre»  
y se quedan tan anchos  
tan estrechos de miras,  
tan vacíos de espíritu,  
tan llenos de comodidad.  
  
Yo aseguro  
con emoción  
que en un próximo futuro  
sólo habrá pobres de vocación.

GLORIA FUERTES POEMAS DEL ALMA

En las noches claras,  
resuelvo el problema de la soledad del ser.  
Invito a la luna y con mi sombra somos tres.

Me quité de en medio  
por no estorbar,  
por no gritar  
más versos quejumbrosos.  
Me pasé muchos días sin escribir,  
sin veros,  
sin comer más que llanto.

Kikirikí,  
estoy aquí,  
decía el gallo  
Colibrí.  
  
El gallo Colibrí  
era pelirrojo,  
y era su traje  
de hernoso plumaje.  
  
Kikirikí.  
Levántate campesino,  
que ya está el sol  
de camino.  
  
Kikirikí.  
  
Levántate labrador,  
despierta con alegría,  
que viene el día.  
  
Kikiriki.  
  
Niños del pueblo  
despertad con el ole,  
que os esperan en el «cole».  
El pueblo no necesita reloj,  
le vale el gallo despertador.

Marinero sin tierra  
náufrago sin velamen  
huérfano de puerto  
nave sin timón.  
Rodeado de agua y sediento  
rodeado de pescado y hambriento  
rodeado de olas y sin saludos  
rodeado de dólares y desnudo.